

3. RODOLFO STAMMLER

J. Breuer, *Der Rechtsbegriff auf Grund der Stammlerschen Sozialphilosophie. (El concepto del derecho sobre la base de la filosofía social de Stammler) 1912. P. Natorp, Recht und Sittlichkeit. (Derecho y Moralidad) en Kantstudien XVIII.*

Stammler (nac. 1856, profesor de derecho, antes en Halle, ahora en Berlín), ha transportado ante todo el método crítico al dominio de la filosofía social y del derecho; al primero en su obra: *Economía y derecho según la concepción materialista de la historia* (1896, 2 ed. 1906); al último en *La doctrina del derecho justo* (1902) y en *Teoría de la ciencia del derecho* (1911). Véase también el breve resumen de su doctrina en *La esencia del derecho y de la ciencia jurídica* (en la obra editada por Teubner, *Cultura del presente* (II, 8) 1906 y *Begriff und Bedeutung der Rechtsphilosophie* (*Ztsch. Rechtsphilosophie*, 1913).

a) *Filosofía social.* El primer libro emprende una fundamentación sistemática del idealismo social sobre la base de la crítica del conocimiento de Kant que se reconoce como el justo método frente a todo dogmatismo, escepticismo, materialismo, espiritua- lismo y consideración psicológica, o genética, y que es por consi- guiente aplicado. Primero se determina conceptualmente el objeto de la ciencia social, la vida social como «la comunidad de los hom- bres regulada externamente por normas obligatorias», cuya mate- ria está constituida por la economía y cuya forma es el derecho. Es preciso además, según unas palabras de Natorp, «comprender todo lo experimentable, en la unidad de la relación legal», enten- der la vida como un «monismo» para cuya fundamentación hasta ahora ha procurado la mejor contribución el materialismo histó- rico (el marxismo), al poner de relieve la relación del desarrollo espiritual con el económico que se halla a su base. Todas las evo- luciones y transformaciones de la sociedad deben entenderse se- gún un método unitario como momentos de una única experiencia social; sólo puede existir aquí una casualidad. Sin embargo, ade- más de la explicación causal que procede según causas y efectos, existe otro punto de vista igualmente justificativo, la estimación te- leológica, que se pregunta por medios y fines hasta llegar a la uni- dad suprema de todos los fines posibles, al último fin. Las aspi- raciones sociales concretas, nacen, es cierto, de circunstancias da- das, pero están sometidas a los fines y deseos de los hombres cuyo criterio supremo puede ser sólo la idea formal, es decir, el punto de vista regulador, unitario, del último fin. Como tal considera

Stammler la «comunidad de hombres libres» en la que «cada uno, puede hacer suyo el fin objetivamente válido de los otros».

b) *La doctrina del derecho.* El complemento de filosofía del derecho, de esta filosofía social, fué expuesto por Stammler primeramente en *La doctrina del derecho justo*.

El derecho y la ética tienen la misma materia pero problemas diferentes. Aunque el derecho, es decir, la coacción para lo justo, necesita de la doctrina moral para su plena realización, del mismo modo que ésta del derecho justo para su realización, sin embargo, se debe separar la fundamentación de ambos, según el método crítico. La ciencia busca la unidad, la ciencia pura la unidad absoluta. Se ha de buscar para el derecho histórico (positivo) como materia, la forma lógica determinante, en el concepto del derecho justo y para la pluralidad de lo determinable, la unidad de los elementos permanentes (a priori de Kant). Puesto que el orden jurídico existe para producir una conducta determinada, sometida a él, hay que establecer una conformidad o ley sistemática de los fines, es decir, de los objetos que se han de realizar, que se rige no por un curso causal de suceder temporal sino por el enlace unitario de los contenidos de conciencia. Como norma y ley fundamental suprema de esta unidad de los fines no puede tenerse en cuenta, afirma Stammler en el sentido del método formal de Kant, ni la libertad ni la igualdad ni el provecho y bienestar, aun cuando se oculte bajo el nombre de bien común, ni la perfección, sino sólo la idea formal de aquella unidad misma que halla su expresión en el ideal social de la «comunidad de hombres libres». Contiene como unidad de sus condiciones, la idea del derecho justo. De él se deben derivar después los «principios» del último, en particular los de la estimación recíproca y el interés mutuo, y en una gradación ulterior los «modelos» del mismo, hasta «los juicios en los casos particulares, que hay que fundar».

De un modo aún más extenso intenta fundamentar Stammler en la *Teoría del derecho* (1911) una ciencia jurídica según el método crítico formal, que Kant no ha realizado, pues su *Doctrina del derecho* «abandonó el método crítico y marchó por el camino del derecho natural entonces reinante». La teoría de Stammler quiere por el contrario determinar «el tipo y modo universal del pensar jurídico» en el sentido del método crítico que aspira a una unidad absoluta y sistemática. Para este fin se investiga primeramente el concepto del derecho y se determina como la voluntad unificadora, dueña de sí misma y digna de respeto. La validez del derecho significa la posibilidad de su realización; el derecho positivo es una parte del derecho y con su relación está unido al hombre determi-

nado. Del concepto supremo del derecho se derivan las categorías de éste, es decir, aquellos conceptos fundamentales que sólo hacen de la jurisprudencia una ciencia: por ejemplo, de la voluntad, del sujeto y del objeto del derecho, de la unión, del fundamento del derecho y de la relación jurídica. De estas categorías simples nacen, por combinación 24 conceptos fundamentales y complejos en serie ulterior, temporal y lógica. De los conceptos simples jurídicos, se derivan las tareas fundamentales del derecho. El método del derecho consiste en la formación de conceptos jurídica propia, en la totalidad de la consideración del derecho y, en la exposición de las diferentes clases de principios jurídicos al que sigue después el resumen unitario en la construcción jurídica. El sistema, es decir, la unidad totalmente articulada del derecho, deriva de la idea del derecho, la pura división de éste, trata después la división sistemática de determinados órdenes del derecho e indica finalmente la ilimitación del pensamiento del derecho. Con esto está dado el paso a la idea del derecho, es decir, «el pensamiento de un procedimiento absolutamente válido para regir siempre el contenido de todos los fines y medios posibles» en lo que se subordina la voluntad jurídica a la idea de la voluntad libre. Desde esta culminación de la filosofía del derecho, conducen los capítulos de esta extensa obra, a las aplicaciones a la técnica, a la práctica y a la historia del derecho. Terminando la última con una ojeada al fin supremo de toda la actividad humana.

4. OTROS NEOKANTIANOS. LA ESCUELA DE MARBURGO

Franz Staudinger (nacido en 1849, profesor de instituto en Darmstadt) es con Karl Vorländer, aquel de los neokantianos que defiende más claramente la posibilidad de una unión del marxismo y criticismo. Intenta enlazar las cuestiones intelectuales, éticas, sociales, metódica y unitariamente según su función y su génesis. Por su punto de vista metódico está Staudinger según propia confesión, muy próximo a Cohen, Natorp, Stammler y Vorländer; sin embargo, considera la doctrina de Kant de que el espacio, el tiempo y las categorías se fundan en la conciencia, como una afirmación ontológica. La unidad de la conciencia es para él sólo la forma metódica en la que se produce la unidad de la ciencia; ésta indica una unidad del mundo que no se ha de concebir como unidad de la conciencia. Son sus obras más importantes, además de *Noumena* (v. antes pág. 161): *La Ley Moral, Investigaciones acerca de los fundamentos de la libertad y la moralidad* (Berlín 1887). *Ética y Política* (1899). *Los fundamentos económicos de la moral* (1906).

Recientemente ha reunido sus concepciones filosófico-sociales en los *Fundamentos culturales de la política* (Jena 1914) que reducen la vida social a cuatro formas de la voluntad que se cruzan y entretienen: lucha, dominación, cambio y comunicabilidad.

Karl Vorländer (nacido en 1860, profesor de instituto en Solinger, hijo del filósofo Franz Vorländer) se ha ocupado capitalmente de la aplicación del método crítico al dominio de la filosofía práctica. En particular trata de demostrar como precisamente este método es apropiado para profundizar la ciencia social y es compatible con el genético de marxismo (*Kant y Marx* 1911). Sus trabajos sobre el método de la ética kantiana se citaron en la página 190 sus ediciones de las obras kantianas en la página 151, su exposición de la relación con la filosofía en general, y en particular, con la kantiana, de Schiller y Goethe se halla en el libro *Kant, Schiller y Goethe*, Leipzig 1907.

2. Entre los neokantianos influidos principalmente por Cohen hay que contar todavía a Augusto Stadler (1850-1910, en Zurich) cuya obra sobre Kant citada en el § 33 no tiene todo el mero valor de una interpretación sino que expone en discusiones propias la importancia del método kantiano de la crítica del conocimiento para la ciencia moderna en las más diferentes direcciones. Después de su muerte, ha editado Platter de sus obras póstumas, sus lecciones dadas en el politécnico de Zurich sobre *Pedagogía filosófica, Lógica, Kant, Introducción a la filosofía y Conceptos fundamentales del conocer* (Leipzig 1911-14).

Próximo a los neokantianos está Kurd Lasswitz (nac. en 1848, † Octubre 1910, como profesor de instituto, en Gotha), autor de la importante *Historia de la atomística* (tomo I pág. 24) que defiende en su colección de ensayos *Realidades* (1900, 3 ed. 1908) el idealismo crítico de Kant aunque con matices personales. La filosofía tiene que investigar las condiciones supremas de nuestro pensar, querer y sentir, los dominios de la cultura que les corresponden; de la ciencia, la ética, el arte y la religión, deben separarse primero rigurosamente para unirlos después en la unidad de la conciencia de la cultura. La cultura es la "autodeterminación del hombre por la razón y la razón la ley fundamental" de la conciencia en la que reposa toda actividad teórica, ética y estética. Una nueva obra suya *Almas y fines* (1908) extiende esta discusión al espacio y el tiempo, animación de la naturaleza y en particular a los problemas biológicos. Su ideal de cultura se basa en Kant, Schiller y Goethe. Además se muestra Lasswitz influido por Fechner del que se ha ocupado varias veces últimamente. (V. pág. 343).—Emparentado con esta dirección del neokantiano se halla también

A. Liebert (*El problema de la validez* 1914. *Como es posible la filosofía crítica* 1919).

3. En los últimos 20 años atrajeron Cohen y Natorp en torno suyo a la ciudad en donde enseñaban, Marburgo, un estrecho círculo de partidarios, la llamada escuela de Marburgo que tiene de común el fin y el método del trabajo filosófico y acentúa energicamente la relación de la filosofía con las matemáticas y la física matemática. Su desarrollo metódico de Kant y su carácter, lo expone Natorp en su conferencia de Halle *Kant y la escuela de Marburgo* (Berlín 1921). Desde 1906 posee un órgano propio en los *Philosophischen Arbeiten* editados por Cohen y Natorp. Con motivo del 70 natalicio de Cohen (4 de Julio 1912) publicaron 20 de sus partidarios un tomo en su honor, *Tratados filosóficos*, que contiene trabajos de casi toda la filosofía. Los que más profundizan sistemáticamente son: R. Cassirer (nacido en 1874 en Berlín), cuyas obras más importantes: *Problema del conocimiento*; *Concepto de substancia* y *Concepto de función*, mencionaremos en otro lugar; *Forma y libertad* (Berlín 1914). Además; Görland (nac. en 1869 en Hamburgo) con sus obras sobre Aristóteles y Leibniz y particularmente su *Ética como crítica de la historia universal* (Leipzig 1914) que después de un bosquejo de una *Lógica*, deriva la ética por primera vez de las tres ciencias sociales: política, ciencia de los pueblos y ciencia de la educación. Además N. Hartmann en Marburgo, véase su obra acerca de Platón, tomo I, pág. 101. W. Kinkel (prof. en Gießen), A. Buchenau que ha editado a Descartes y toma parte en las ediciones de Leibniz de la Philos. Bibl. y de Kant de Cassirer y ha escrito sobre Malebranche; E. Buek (editor del escrito de filosofía natural de Kant en la Philos. Bibl.), G. Falter; D. Gawronski; H. Heimsoeth, B. Kellermann; Joh. Paulsen y otros.

§ 73. Más influjo de Kant

El criticismo renaciente no ha provocado tan solo el neokantismo (en sentido estricto) expuesto en los párrafos anteriores sino que ha extendido también su influjo en otras direcciones. Ha influido sobre otros pensadores, en Alemania y fuera de ella, de un modo más o menos intenso, ha ocasionado numerosas investigaciones filológicas sobre la vida y las obras de Kant y ha influido finalmente en ciencias no filosóficas, especialmente en la teología y la ciencia natural. Damos por esto en lo que sigue una breve ojeada sobre: 1. La filosofía kantiana; 2. Filósofos influidos por Kant en Alemania; 3. El influjo del neokantismo en otras ciencias; 4. Kant fuera de Alemania.

1. FILOLOGÍA KANTIANA

Entre los filólogos kantianos consideramos aquellos escritores que se han preocupado de proporcionar textos correctos de las obras de Kant, como editores o críticos de textos o que han contribuido al conocimiento de la vida y personalidad de Kant o que se han hecho meritorios por el comentario de sus obras o, finalmente, que han investigado la evolución del filósofo y su relación histórica con sus precursores, contemporáneos y sucesores sin un designio sistemático propio. Puesto que nos hemos referido en nuestra introducción a la exposición de la filosofía kantiana (§ 30), a esta literatura, nos limitamos ahora a poner de relieve los más importantes de los filólogos kantianos: Benno Erdmann (ahora en Berlín), H. Vaihinger (en Halle), E. Arnoldt (1828-1905), R. Reicke (en Königsberg) así como a citar a los *Estudios kantianos* (fundados por Vaihinger) que se ocupan desde 1896 de todas las investigaciones filológicas kantianas. Además publicó durante muchos años contribuciones filológicas por el estudio de Kant, de R. Reicke, Arnoldt, Warda, Schöndörffer y otros, el *Altpreussische Monatsschrift*. De los escritos reunidos y póstumos de Emil Arnoldt, muerto en 1905, se han editado por O. Schöndörffer siete tomos. Finalmente mencionamos aquí de los colaboradores de la edición de las obras de Kant de la Academia de Berlín, a E. Adickes, M. Heinze († 1909) O. Külpe (†) P. Menzer, P. Natorp, K. Vorländer, W. Windelband (†) y Wobbermin.

2. a) VIEJOS KANTIANOS

b) FILÓSOFOS PRÓXIMOS A KANT

a) En los últimos años han aparecido nuevos pensadores que vuelven al Kant documental no por un interés filológico sino sistemático y por esto pueden ser designados como viejos kantianos. Así ha defendido con energía L. Goldschmidt (matemático en Gotha) en una serie de escritos, últimamente en *Nuevo desarrollo de la doctrina de Kant* (1909) la necesidad de un estudio profundo de Kant, contra la crítica moderna de Kant (Paulsen y otros). Independiente de él, Ernst Marcus en su libro *El exacto descubrimiento de los fundamentos de la moralidad y religión y la construcción del mundo partiendo de los elementos de Kant* (Leipzig 1899) aspira a «elevar al rango de ciencia natural la crítica de la razón pura y práctica» y en *El principio revolucionario de Kant* (Principio copernicano) (1902) mostrar que la doctrina de Kant es una ciencia absolutamente segura semejante a las matemáticas y la astronomía «a la manera de una metafísica euclidiana». Se designa

por esto a sí mismo como filósofo de la precisión. Tiene un carácter popular y polémico la obrita *El problema del conocimiento o como se filosofa con la navaja de afeitar* (1905). En su *Doctrina elemental de la lógica y resumen de la lógica trascendental* (1906) protesta contra su clasificación como ortodoxo, es más, de viejo kantiano, pues quiere más bien dar «un sistema casi paralelo a la crítica de la razón pura y práctica». La continuación de la obra que acabamos de citar, es el libro popular *La ley de la razón y las corrientes éticas del presente* 1907, y el *Sistema de Kant Exposición popular* 1917.

b) Además han sido influidos por Kant — a cuyo influjo en los últimos años se han substraído pocos pensadores de los que se hallan libres de la presión de la iglesia — más o menos intensamente, una serie de filósofos que aún viven. Cada uno de estos pensadores merecería una exposición detallada. Sin embargo, como no tienen todos ellos, a la manera de los neokantianos expuestos en el § 72, un método común sino que cada uno posee su carácter particular, nos llevaría esto demasiado lejos. Así deberemos contentarnos con algunas indicaciones acerca de su dirección fundamental y sus obras sistemáticas.

1. De ellos el más próximo al neokantismo es Alois Riehl (nacido en 1844, largo tiempo en Freiburg en B. y en Halle, ahora en Berlín) cuya tendencia se nos revela del modo más breve por el título de su obra (importante) capital: *El criticismo filosófico y su significación para la ciencia positiva* (2 tomos, Leipzig 1876-87; tomo I en la segunda edición, con modificaciones 1908) Riehl pone de relieve el aspecto realista crítico, del criticismo. Según él, la filosofía no es doctrina de la concepción del mundo sino crítica del conocimiento que parte del hecho fundamental de la sensación. Se debe rechazar la metafísica que excede a los límites de la experiencia. La filosofía como ciencia, puede solamente ser filosofía de la ciencia, es decir, fundamentar y derivar metódicamente sus fundamentos. Las ideas éticas y estéticas no pretenden explicar la ciencia sino dirigir y apreciar la acción y la vida. Véase además el excelente trabajo: *Introducción en la filosofía del presente*, 4 edición 1913. Como discípulo de Riehl se puede citar a R. Hönlwald (nac. 1875, en Breslau); además del escrito de éste sobre Hume, véase su *Contribución a la teoría del conocimiento y a la doctrina del método* Leipzig 1906; *Para la discusión de los fundamentos de las matemáticas* 1912; *Filosofía natural* 1913. Próximo a este punto de vista se halla Ewald (Viena) en su: *Idealismo crítico de Kant como fundamento de la teoría del conocimiento y la ética* (Berlín 1908).

2. Wilhelm Windelband (nacido en 1848 † 1915), el conocido

historiador de la filosofía que partió de Lotze y de K. Fischer, define a ésta como «la ciencia crítica de los valores universales» a saber: de la verdad en el pensar, de la bondad en el querer y la acción, de la belleza en el sentir. Ya en sus *Contribuciones para la doctrina del juicio negativo* (1884) se declaró partidario de Kant y formuló el principio: entender a Kant es ir más allá que él. Más modernamente (por ejemplo, en una conferencia de 1894, 3 edición 1904) acentúa particularmente la diferencia fundamental entre historia y ciencia natural; el investigador de la naturaleza piensa en abstracciones generales y el historiador tiene sólo que ocuparse de la realidad plenamente individual. Véanse sus lecciones *Sobre la voluntad de la libertad*, Tubinga 2 ed. 1905 y los *Preludios* de carácter introductorio, 6 ed. 1919 y su *Introducción a la filosofía* 1914.

Ha desarrollado este pensamiento de Windelband, H. Rickert, (nacido en 1863, en Freiburg, desde 1916 sucesor de Windelband en Heidelberg), en su extensa obra *Los límites de la formación de conceptos de la ciencia natural* (2 tomos 1896-1902, 2 ed. 1913) que considera como introducción lógica a las ciencias históricas. Para él la cultura es un sistema de valores universales. (*Del sistema de los valores* 1912). Sus ideas fundamentales pueden hallarse en su más breve trabajo: *Ciencia de la cultura y ciencia de la naturaleza* 3.ª edición 1915). El fundamento crítico de su filosofía de los valores—acepta una conciencia «trascendental», de aquí su título «Introducción a la filosofía trascendental» — lo expone: *El objeto del conocimiento* (1892, 3 ed. 1915). Próximo a Rickert está su colega en Freiburg J. Cohen, cuya obra fué citada en el § 78. También la Revista *Logos* editada por Kroner y Mehlis mantiene a tendencia de la llamada Escuela de Baden de la que están cerca E. Lask (1865-1915). F. Kuntze (*Doctrina crítica de la objetividad*). Bruno Bauch y H. Lesser (nac. 1873, Erlangen). Lask exige en su *Lógica de la filosofía* (Tubinga 1911 una extensión del dominio de la lógica, a toda la esfera de los valores o como dice apoyándose en Lotze, al dominio de la validez. Véase también *Lógica* en la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas* de Ruge-Windelband que contiene contribuciones importantes de Windelband, Royce y Conrath.

3. Otto Liebmann (nacido en 1840 † 1912) que en su obra de juventud (págs. 454) exigió celosamente la vuelta a Kant, no quiere permanecer en las doctrinas particulares de la Crítica de la razón pura, sino proseguir dentro del «espíritu de la filosofía trascendental» del que hay que alejar, sin embargo, el concepto de la cosa en sí como una gota de sangre extraña; aspira a una «metafísica crítica». Sus obras capitales son: *Para el análisis de la realidad* (1876

4 ed. 1911) e *Ideas y hechos* (1899, 2 ed. 1904). Acerca de él, trata el extenso cuaderno editado por *Estudios Kantianos* (XV, I) con motivo de la fiesta de su setenta natalicio.

4. En la ética se ha aproximado al kantismo últimamente Teodoro Lipps (nacido en 1851, prof. en Munich † 1914; *Las cuestiones éticas fundamentales* 1899, 3 ed. 1912), mientras que en lo demás está más cerca del psicologismo (véase más adelante). — También Jürgen Bona Meyer (1829-97, en Bonn) se apoyaba en el criticismo que intentaba desarrollar psicológica y empíricamente en el sentido de Fries (§ 15).

Además: Bruno Bauch, sucesor de Liebmann en Jena (nacido en 1877, *Estudios para la filosofía de las ciencias exactas* 1911, *Kant* 1917), Edmundo König (en Sonderhausen, *La evolución del problema causal* 1888, 1890, *Kant y la ciencia natural* 1907) y Fr. Schultz (en Dresde 1846-1908).

3. INFLUJO DEL CRITICISMO SOBRE OTRAS CIENCIAS, EN PARTICULAR SOBRE LA CIENCIA DE LA NATURALEZA Y LA TEOLOGIA

H. Cohen, *Kants Einfluss auf die deutsche Kultur (Influjo de Kant sobre la cultura alemana)* Marburgo 1883. Del mismo, *Krit. Nachtrag* (página 482-502). Algo también en Zeller, *Historia de la filosofía alemana*, pág. 417-422, K. Post, *Johannes Müllers philosophische Anschauungen (Concepciones filosóficas de Johannes Müller)* Halle, 1913. L. Goldschmidt, *Kant und Helmholtz 1898* (pone de relieve las diferencias entre ambos). Sobre Guillermo Humboldt, véase antes (pág. 217).

Ya durante la vida de Kant y en el período que siguió inmediatamente a su acción, se extendió el influjo del criticismo a las más diferentes ciencias. Hombres como el filólogo y político Guillermo Humboldt, el filólogo Gottfried Hermann, el historiador Niebuhr, los juristas Thibaut, Anselmo Feuerbach y Hugo, el presidente supremo Schön, los militares Boyen y Clausewitz y el fundador de la fisiología moderna Juan Müller, se han declarado en parte kantianos, en parte se han apoyado conscientemente en Kant. A esto se añadió el extenso influjo sobre el racionalismo teológico cuyos representantes aun los más importantes de ellos (como Stäudlin, Paulus, Gesenius, Wegscheider) «están muy atrás, todos, de una interpretación inteligente de Kant» (Zeller) pero que, sin embargo, han ejercido en la cultura general un profundo influjo. Lo mismo se repite en el renacimiento del kantismo en el último tercio del siglo XIX y se muestra el influjo de Kant en: a) La teología; b) La Ciencia natural.

a) En la primera se ha apoyado en Kant especialmente, la llamada escuela de Ritschl; además de Ritschl mismo (1822-89), su discípulo W. Herrmann (en Marburgo, *La Religión en relación con el conocimiento del mundo y la moralidad*, 1879) y J. Kaftan (en Berlín, 1848-1903, *La esencia de la religión cristiana*, 2 ed. 1888). Recientemente sobre todo, E. Troeltsch (Berlín, *Teoría filosófica del conocimiento en la ciencia de la religión*, Tübinga 1980). Estos teólogos exigen, ante todo, apoyándose en Kant, la separación rigurosa de Ciencia y Fe, Ética y Religión, conocimiento de la Naturaleza y juicios de valores. La Religión halla su verdadero fundamento, no en la metafísica dogmática, sino en la experiencia interna, en la experiencia de la personalidad. El evangelio es verdadero porque merece ser verdadero. Lo mismo que la fundamentación de la ciencia, tiene la de la ética que proceder sin tener en consideración la religión, partiendo del fin formal de la persona autónoma; para su desarrollo e inclinación personal necesita, es cierto, de la religión para lo que se basa Kaftan en la doctrina del bien supremo de Kant. «Por esto tiene el desarrollo del método crítico de la ética, por Kant, al mismo tiempo, la significación de una depuración práctica del protestantismo». (A. Ritschl, *La doctrina cristiana de la justificación y la reconciliación*, 2 ed. I, 431).

También R. A. Lipsius (1830-29), se apoya sobre Kant para la fundamentación de su punto de vista religioso que aspira a conciliar las experiencias de la vida de ánimo cristiana con los resultados de la investigación científica, pero rechaza, aunque no con tanta energía como los partidarios de Ritschl, influidos directamente por el neokantismo, la metafísica religiosa.

b) De los investigadores de la Naturaleza, ya llamó Helmholtz la atención acerca de los méritos de Kant con respecto a las ciencias naturales, hacia la mitad del año 50 y después no sólo se ha hecho frecuentemente esto, sino que Joh. Müller, con su doctrina de las energías específicas de los sentidos, se apoya expresamente en Kant. En el espíritu de Kant le es simpático, además, «la continua predicación contra el uso de las categorías más allá de la experiencia posible» y con Kant reconoce el apriorismo de la ley causal en la que «se expresa la confianza en la inteligibilidad de los fenómenos naturales». Por el contrario niega que los axiomas de la geometría, sean como Kant pretendía, principios trascendentales a priori, sino que los considera como meros principios empíricos.

También el astrónomo Zöllner, (1834-82) se ha apoyado varias veces en Kant en su libro: *Sobre la naturaleza de los cometas, contribución para la historia y teoría del conocimiento*. Leipzig 1872.

Más tarde se hizo Zöllner espiritista para lo cual, de un modo peregrino, han buscado apoyo en Kant, Du Prel y otros.

Igualmente han sido influidos por el criticismo, de los investigadores anteriormente citados en este libro, Apelt (página 228), Schleiden (pág. 328), Elsas (pág. 344) y F. A. Müller (344), A. Classen y Ad. Fick (Würzburg 1892-1901) (los dos últimos, muertos jóvenes, por el neokantismo de Cohen).

Entre aquellos investigadores de la Naturaleza que sintieron la necesidad de una fundamentación filosófica, ha expresado clara y decididamente Enrique Hertz (1857 a 1894, discípulo de Helmholtz últimamente en Bonn), prematuramente arrebatado a la ciencia, su adhesión al método crítico de Kant en su libro «*Principios de mecánica*» (1894). Aquello a que concede «valor único» en su libro es, «la ordenación y reunión del todo, así pues el aspecto lógico o si se quiere filosófico del objeto»; en este dominio son «todas las afirmaciones presentadas, juicios a priori en el sentido de Kant».

c) Del movimiento kantiano que desde 1898 se ha presentado en el socialismo, hablaremos en los próximos artículos.

4. KANT FUERA DE ALEMANIA

El movimiento kantiano que comenzó en Alemania en 1860, fué acompañado por tendencias análogas en otros países. Nos limitaremos a una breve ojeada porque en lo que concierne a España, América del Norte, Holanda y Suecia nos remitimos a las noticias detalladas de los Estudios Kantianos I, II, III, VI y VIII y en cuanto a los restantes países a Ueberweg t. IV — en particular § 66 (Francia), § 75 (Inglaterra), § 91 (Italia).—En los Estudios Kantianos II y III se hallan también, además, breves noticias sobre bibliografía kantiana belga, rusa, portuguesa, rumana y japonesa.

a) En Francia se apoyó en Kant especialmente Renouvier (1818-1903) y su escuela, sin embargo, no sin trasformarle diversamente. La finitud es para él el carácter de todo ser. La ley de la pluralidad determinada, determina el concepto del ser y le separa de lo arbitrario de la representación subjetiva. La obra capital de Renouvier está constituida por los extensos *Essais de critique générale*, 4 tomos, 1854-61, 2 ed. 1875-96. Publicó de 1872 a 1889 la revista *La critique philosophique* en cuyo lugar aparece desde 1890 el anuario *L'année philosophique* de su discípulo Pillon. También Lachelier, muy influyente como profesor de la escuela

normal (nac. 1832, † 1918), partió originariamente de Kant, pasó más tarde a una metafísica idealista que su discípulo Boutroux (1845-1922) trasformó en una filosofía de la libertad. Recientemente se intenta hasta enlazar el kantismo con el catolicismo; v. la noticia detallada de A. Leclere *Le mouvement catholique Kantien en France a l'heure presente*, *Estudios Kantianos*, VII, 300-363. Para introducir en el estudio de la filosofía kantiana está hecha la exposición de Ruysen (*Kant*, París 1900), quien también expone de un modo muy claro la filosofía francesa moderna en el *Manual de Ueberweg*.

b) En Inglaterra ya había mostrado la doctrina de Hamilton (1788-1856) y de su partidario Mansel (1820-71) acerca de la relatividad del conocimiento humano, un cierto parentesco con el criticismo. Se ha estudiado con más detalle a Kant, sólo después que E. Caird (1835-1908) influído por el neokantismo alemán, publicó su exposición crítica de la filosofía kantiana (1877, ampliada como *The Critical Philosophy of Immanuel Kant*, 2 tomos, 1889). El «idealismo crítico» de Green y su escuela, es más bien una oposición al empirismo y a la psicología de la asociación.

También en América del Norte se estudia a Kant con aplicación.

c) En Italia, en la primera mitad del siglo XIX, Kant no era apenas conocido por los sensualistas, predominantes y los ontologistas, o era combatido por ellos. En vano intentó Testa (1784-1860), en los últimos decenios de su vida, oponer la doctrina kantiana al hegelianismo poderoso. Por el contrario comenzó desde el año 70, siguiendo a la aproximación política italo-alemana, a entrar el neokantismo en Italia. Su representante capital fué, hasta hace poco, Cantoni (Pavía, 1840-1906) que publicó una exposición de la filosofía kantiana en tres tomos (*Emanuele Kant*, Milán 1879-84) y que editó la *Revista filosófica* escrita en el sentido del criticismo. Además citamos a Tocco (nació en 1845, Florencia, murió 1911) que ha escrito también una monografía sobre Cohen (véase antes pág. 360). También en Roma, Milán, Nápoles y Palermo, hay profesores de filosofía que se basan en Kant, según la noticia de Credaro (*Ueberweg* IV, § 91).

d) También en Rusia ha sido recientemente Kant objeto de numerosos trabajos sobre los que ha informado en los *Estudios kantianos*, (349-352) A. Wwedenskij (Petrogrado) el representante capital de esta tendencia kantiana. Mantuvo la tendencia neokantiana el profesor de Moscu, príncipe Trubetzkoj († 1905); también pertenecen más o menos a la tendencia neokantiana una parte de los socialistas rusos mientras que otra se ha apoyado en Mach.— En Polonia donde el viejo kantismo halló durante el siglo XIX dife-

rentes representantes, defienden varios pensadores un criticismo positivista. Más intensamente se apoya en la ética y la doctrina de la experiencia, sobre los principios de Kant, el checo, F. Marés (nacido en 1857, en Praga). En Hungría donde igualmente de 1795-1830, se enseñó filosofía kantiana especialmente ética y filosofía de la religión, se ha hecho notar desde 1875 un nuevo movimiento kantiano. En 1887 se han editado en traducción húngara los *Prolegomenos* de Kant y en 1892 la *Crítica de la razón pura*.

e) Lo mismo acaece en los países escandinavos. En Suecia se muestran al principio del siglo XIX, influidos por Kant, Boethius (1750-1810) y Højjer (1767-1812) mientras que el idealismo racional posterior, del filósofo Boström (1797-1866, Upsala) durante largo tiempo muy influyente, tiene con Kant sólo algunos pensamientos comunes. De los nuevos pensadores están próximos al criticismo especialmente A. Vannérus (nac. 1862) que exige una revisión de la filosofía sueca en el sentido de la crítica del conocimiento de Kant y piensa que también allí «el porvenir es de Kant» (*Estudios kantianos*, IV, 268) y A. Hagerström (nac. 1868 Upsala). El creciente influjo de Kant se muestra desde fines del año 70 en varios filósofos de Dinamarca (Heegaard, Kromann, Wilkens, y Noruega (Vold).

f) También en Holanda, donde hubo al principio del siglo XIX, ya varios kantianos, ha tenido el neokantismo recientemente algunos partidarios como el teólogo Groenewegen (Leyden), el jurista J. A. Levy y ante todo Ovink (Utrecht). B. van Loen, publicó una traducción holandesa de la *Crítica de la razón pura* y de los *Prolegomenos*. El más distinguido de los filósofos holandeses del siglo XIX Opzoomer (1821-92) era un ecléctico de talento. En Bélgica dió Dwelhouvers lecciones sobre Kant en la Universidad libre de Bruselas.

g) Hasta en la península ibérica no es Kant desconocido. Es verdad que no se puede hablar de un movimiento kantiano en España; hasta que el cubano Perojo que había estudiado en Heidelberg en 1773-75, hizo una traducción de la *Crítica de la razón pura* (de la analítica trascendental) no se conocía al filósofo alemán más que por traducciones francesas o traducciones hechas del francés. Por el contrario se han adherido al Kantismo varios profesores jóvenes que estudiaron en Marburgo como Ortega Gasset. Algo más parece haberse extendido el neokantismo en Portugal, recientemente en especial por el filósofo del derecho Ferreira.

h) Finalmente Kant ha penetrado en el Extremo Oriente. En

el Japón ha publicado el profesor Kiyono en 1896 el primer tomo de un Comentario a la crítica de la razón pura de Kant y durante la guerra Europea han editado La Crítica de la Razón Práctica, los profesores Hatano y Miyamoto.

CAPÍTULO XXII

Socialismo e Individualismo

La filosofía del socialismo se extiende a través de casi todo el siglo XIX; la del individualismo extremo y anarquismo ha sido ya predicada hacia el año cincuenta por Stirner. Consideramos ambas en este lugar por que han tenido un influjo importante sobre el desarrollo de la filosofía sólo en los últimos decenios. En nuestro breve bosquejo hacemos intencionalmente abstracción de lo que no es filosofía, en especial de la economía y la política, y ponemos de relieve los elementos filosóficos.

§ 74. La filosofía del socialismo

Bibliografía. La bibliografía acerca del socialismo es hoy día enorme. Ya en 1893-99 dió Stammhammer una «bibliografía del socialismo y el comunismo» en dos tomos al que ha seguido el tercero en 1909. Para los años 1901-1905 se halla una bibliografía abundante y en la mayor parte expuesta críticamente en los «Documentos del socialismo» editados por Eduardo Bernstein que después, por desgracia, ya no se han publicado más. Desde 1902 procura el *Neue Zeit* (Nuevo tiempo) (véase más adelante) una ojeada detallada sobre el contenido de los periódicos socialistas de diferentes naciones y además de vez en cuando una bibliografía de los trabajos socialistas. Los más de ellos se discuten en el *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik* (Archivo para la ciencia social y la política social) de E. Jaffé.

Para el aspecto filosófico son ante todo interesantes: Fr. Engels, *L. Feuerbach und der Ausgang der Klassischen deutschen Philosophie* (L. F. y la terminación de la filosofía alemana clásica) 1888 y *Die Entwicklung des Sozialismus von der Utopie zur Wissenschaft* (Desarrollo del socialismo de la utopía a la ciencia) 6 edición 1913. Joh. Huber, *Die Philosophie in der Sozialdemokratie* (La filosofía en la social democracia) Munich 1885. Además: L. Stein *Die soziale Frage im Lichte der Philosophie* (La cuestión social a la luz de la

filosofía) 2 ed. 1903 (de carácter histórico). Th. G. Masaryk, *Die philosophischen und soziologischen Grundlagen des Marxismus* (Los fundamentos filosóficos y sociológicos del marxismo) 1899; L. Woltmann, *Der historische Materialismus* (El materialismo histórico) 1900. M. Tugan-Baranowsky, *Theoretische Grundlagen des Marxismus* (Fundamentos teóricos del marxismo) (1) Leipzig 1903) del mismo *Der moderne sozialismus in seiner geschichtlichen Entwicklung* (El socialismo moderno en su evolución histórica) 1908. E. Hammer, *Das philosophische ökonomische System des Marxismus* (El sistema filosófico económico del marxismo) Leipzig 1909. Se recomienda como introducción: F. Muckle, *Die Geschichte der sozialistischen Ideen in 19 Jahrhundert* (Historia de las ideas socialistas en el siglo XIX) (Teubner) 1909. Del nuevo movimiento filosófico dentro del socialismo trata K. Vorländer en: *Kant und Marx Tübinga 1911*. Los periódicos y revistas socialistas traen numerosos artículos filosóficos sobre todo el semanario «*Neue Zeit*» que sale desde 1896 y menos el *Sozialistische Monatshefte* (Cuaderno mensual socialista) que se publica desde 1883. Véase también las dos obras de Stammler (370) y el artículo de éste, *Concepción materialista de la historia*, del *Diccionario de las ciencias políticas t. V*.

Ya hemos indicado en otro lugar los comienzos utopistas del socialismo en Inglaterra y Francia (I, 303 II, 130). Pero sólo en el siglo XIX, la época de la máquina del vapor y del industrialismo comienza una filosofía del socialismo que es cierto, aun no ha llegado hoy a su pleno desarrollo. También surge en la Europa occidental y tiene durante la primera mitad del siglo un carácter esencialmente utópico. Por primera vez, con la aparición de Carlos Marx se convierte el socialismo utópico en el socialismo moderno científico.

I. LOS UTOPISTAS

F. Muckle, *Henri de Saint-Simon, die Persönlichkeit und ihr Werk* (H. St.-Simon, su personalidad y su obra) Jena 1908. Sobre Fourier véase las obras que llevan el nombre de éste de A. Bebel (1888, 3 edc. 1907), H. Greulich (1881) y en particular Bourgin, *Paris 1905*. Helene Simon, *Robert Owen sein Leben und seine Bedeutung für die Gegenwart* (R. Owen. Su vida y su significación para el presente) Jena 1905.—W. E. Biermann, *K. G. Winkelblech (Karl Marlo) sein Leben und sein Werk* (K. G. W. su vida y su obra) 2 tomos, Leipzig 1909.

Los utopistas basándose en la idea de la personalidad humana libre, que se desarrolló en el siglo XVIII y partiendo de los puntos

(1) Traducción castellana.

de vista de la justicia y la compasión, hacen sus proyectos para la transformación del orden existente de la sociedad. Así proceden ante todo los franceses St. Simon y Fourier y el inglés Owen.

1. El conde de Saint-Simon (1760-1825) descendiente de una de las familias nobles más antiguas de Francia, exigió en sus obras *De l'industrie* (1817); *l'Organisateur* (1819-20); *Catechisme des Industriels* (1823-24) y *Le nouveau Christianisme* (1825), una sociedad nueva que se base tan sólo en la organización del trabajo. El gobierno político se ha de transformar en una administración de cosas, en dirección de los procesos de producción. En lugar del estado guerrero, debe surgir el estado industrial, en lugar del cristianismo dogmático, un cristianismo nuevo y social con el artículo de fe: ama a tu semejantes como a tí mismo. A todo hombre debe asegurarse el más libre desarrollo de sus facultades. Trabajo para cada uno según su capacidad, a cada capacidad un salario según su trabajo.

Más éxito inmediato que St.-Simon mismo, tuvieron poco después de su muerte, sus discípulos Bazard y Enfantin, de los cuales aquél quiso desarrollar la doctrina económica del maestro mientras que la religión social del segundo, practicaba las ideas de la santificación por la alegría y la emancipación de la carne de un modo que originó la disolución de su secta por la policía.

2. Independientemente de St.-Simon, ideó Carlos Fourier (1772-1837), su reglamentación harmónica de la nueva sociedad sobre la base de la satisfacción racional de todas las tendencias e impulsos humanos. El trabajo debe elevarse a un goce en virtud del principio de la «atracción pasional». Todo el mundo tiene derecho y deber a un trabajo que corresponda a su modo de ser y en consecuencia de esto, los individuos de facultades semejantes se asociarán; el importe del trabajo se reparte según el gasto de capital, trabajo y talento. Mencionamos de las ideas de Fourier relativas a la filosofía de la historia, la que dice que toda evolución histórica y por lo tanto la de la humanidad, tiene su rama ascendente y descendente. Es más interesante en su crítica de lo existente que en la construcción del estado futuro que contiene mucho de fantástico.

Fourier, que durante toda su vida fué un pobre viajante de comercio, esperó en vano el millonario que le debía proporcionar los medios para llevar a cabo su primer Falansterio (Edificio gigante para 1800 personas). Su fiel discípulo Víctor Considerant (nacido en 1808 † 1893) ha divulgado en sus numerosas obras la doctrina del maestro.

Tiene muy poco que ver con la filosofía, la utopía de Cabet Vorlander.—Historia de la Filosofía

Voyage en Icarie (1840) que su autor intentó vanamente realizar en América y lo mismo sucede con la «Organización del trabajo» de Luis Blanc (1803-82) en su obra del mismo nombre (1840) y que llevó a la práctica por breve tiempo en los «talleres nacionales» de 1848.

3. En Inglaterra, ya antes que Owen, había expuesto el filántropo médico Charles Hall (hacia 1745-1825) en su obra *Los efectos de la civilización sobre la población en los estados europeos* (1805), los males surgidos de la oposición entre el trabajo y el capital, pero sus proposiciones para eliminarlos pretendían detener la marcha de la evolución (agricultura como base, supresión del lujo y otras cosas análogas).

De otro modo procedió el industrial filántropo, Robert Owen (1771-1858) que convirtió en una colonia modelo la fábrica de tejidos de algodón que dirigía en Nueva Lanark. Llegó a concebir la idea de que todas las instituciones de beneficencia juntas no bastaban para arrebatar a sus trabajadores de la esclavitud y permitirles un desarrollo racional, de la inteligencia y del carácter y mucho menos, una vida libre. De aquí nació su lucha posterior contra la propiedad privada, la iglesia y la forma capitalista del matrimonio y en favor de la elevación de la escuela primaria y la protección de los trabajadores. Mientras que en la obra más importante del primer período, *Una idea nueva de la nueva sociedad* (1813), había considerado como el camino de la salvación, una renovada educación de la juventud, pasó en su *Libro de un nuevo mundo moral* (7 partes 1836-49) al que precedió ya en 1834 un periódico del mismo nombre, decididamente al socialismo. Puesto que el carácter del hombre es un producto de sus disposiciones naturales y de las circunstancias que le rodean (como hoy se dice de su medio) deben disponerse las últimas de tal modo que surja el hombre bueno. Y puesto que el hombre es naturalmente bueno como supone Owen con Rousseau y los más de los filósofos sociales del siglo XVIII, no se necesita para esto más que restablecer el orden natural de las cosas o sea predicar a los hombres lo que querrán después por ellos mismos. Este orden consiste en la producción comunista que surge en lugar del impulso hacia la concurrencia de los individuos y que distribuye los bienes producidos no según el trabajo sino según las necesidades. En el campo de la comunidad de producción y consumo el ejemplo de Owen ha sido de hecho fecundo, mientras que su colonia comunista en América del norte «Nueva Harmonía», no pudo sostenerse y planes más posteriores, de colonización en Méjico, fracasaron.

4. En Alemania, si hacemos abstracción de intentos aislados

y originales de Fichte (pág. 239), aparecieron las ideas socialistas o como en general se decía entonces, comunistas, mucho más tarde que en los restantes países europeos. Con el oficial de sastre Weitling, que admitió el utopismo francés y en sus *Garantías de la armonía y libertad* (1842—ahora editado de nuevo por F. Mehring 1908)—así como en su muy leído *Evangelio del pobre pecador*, lo predicó a los proletarios, entra en relación con la clase trabajadora que por primera vez intentó por una rápida destrucción del orden existente, conseguir lo que los utopistas habían intentado mediante el despertar de la conciencia humana (1).—En 1850, escribió un profesor de Marburgo que después lo fué de Kassel, Winkelblech (1810-65) bajo el pseudónimo de Karl Marlo un *Sistema de economía mundial* (1850-59) a medias socialista (incompleto a pesar de sus 4 tomos; 2 edic. 1884-86). También el socialismo de estado del propietario rural de Pomerania Karl Rodbertus (1805-75) debe ser considerado aquí, quien asigna al estado la misión de transformar la propiedad privada inmueble y el capital, sucesivamente—en un término de unos quinientos años,—en propiedad comunista de trabajo. Por lo demás la teoría socialista acerca del salario y el valor de Rodbertus pertenece al dominio de la economía que aquí no nos interesa. En él se basa a menudo la escuela económica que se opone desde el año 70 a la de Manchester, de los llamados socialistas de cátedra (Held, Schmoller, Adolf Wagner, Joh. Huber, Schäffle, Rudolf Meyer y otros).

Representa hoy día un socialismo de estado particular, se podría decir jurídico, Anton Menger (Viena 1843-1906) en sus obras: *El derecho del pleno producto del trabajo* (1886, 3 ed. 1904). *Nueva doctrina del estado* (2 ed. 1904). *Nueva doctrina de las costumbres* (1905).

II. P. J. PROUDDHON (1809-1865)

adopta una posición intermedia entre socialismo e individualismo que intenta reconciliar entre sí de modo que tanto se puede tratar de él aquí como entre los individualistas del próximo párrafo. Las obras de Proudhon se han editado en 37 tomos por Lacroix (París). Acerca de él véase el libro en tres tomos del economista Diehl, *Proudhon sein Leben und seine Lehre (P. su vida y su doctrina)* 1888-96 y la extensa monografía de su entusiasta partidario alemán, el médico de Suabia Arthur Müllberger (†1907) *Proudhon*, Stuttgart (Fromann) 1899.

Proudhon, un pobre tipógrafo, después escritor, como tal un

(1) Mas detalles sobre Weitling y el desarrollo del socialismo alemán en F. Mehring *Geschichte der deutschen Sozialdemokratie (Historia de la democracia social alemana)*, 4 ed. 1909.

poco confuso pero lleno de talento y honrado, en su primer obra *¿Que és la propiedad?* (1840) resumía su crítica del derecho de propiedad en la frase que se hizo famosa, usada 60 años antes del ya por Brissot de Varville: *la propiedad es el robo*. Sin embargo, quiere decir tan sólo que la propiedad que reposa en el producto del trabajo de otros es robo. Pues, por otra parte, combate el comunismo: el sistema de la propiedad privada significa la sumisión de los débiles a los fuertes el de la propiedad comun la de los fuertes en favor de los débiles; a ambas contradice el principio de la igualdad y la justicia: El *Systeme des contradictions economiques* o *Philosophie de la misere* (1846) que parte de los principios de Hegel y que cree haber descubierto en la razón la sucesión lógica de las ideas económicas, combate bastante dicididamente el socialismo del tiempo hasta tal punto que el representante capital de este último Carlos Marx, respondió con una obra aun más agresiva *Misere de la philosophie* (1847).

A la posición intermedia entre el socialismo y el individualismo que tomó Proudhon corresponden sus proyectos sociales prácticos. No desea suprimir la producción privada en general sino sus dos males capitales el dinero y la renta en cuyo lugar debe existir el sistema de crédito «mutuo» de la libre relación de cambio que reposa en el principio de la justicia. El poder del estado es de este modo supérfluo, «la libertad es la madre del orden». Todo gobierno es tiránico y debe ser suplantado por la cooperación libre. Con esto se ha hecho Proudhon uno de los fundadores del anarquismo moderno.

Los utopistas, hijos de la época del iluminismo, sacaban de su propia cabeza la nueva sociedad ideal, desconocían los factores de la vida económica real. De otro modo completamente distinto procede:

III. EL SOCIALISMO MODERNO O MARXISTA

El socialismo moderno no proyecta ya un ideal lejano de cuya excelencia y conveniencia hay que convencer a los hombres sino que estudia las leyes de la sociedad para construir sobre la base de una concepción fija y científica de la historia su doctrina de la evolución social. Fué fundado este socialismo, que se llama a sí mismo científico, por los dos amigos Carlos Marx y Federico Engels de manera que según la declaración de Engels «pertenecen a Marx la mayor parte de las ideas fundamentales directoras, en particular en el dominio económico e histórico, y en especial la concepción última e inteligente».

1. CARLOS MARX (1818-83)

partió originariamente de la corriente de los jóvenes hegelianos sobre todo de Feuerbach (§ 62) pero pronto fué más lejos que ellos. La crítica del cielo, de la religión, de la teología, debe convertirse según él en una crítica de la tierra, del derecho, de la política. Es preciso invertir la filosofía hegeliana que ha colocado el mundo cabeza abajo, «derivándolo sólo de la cabeza del filósofo (de sus ideas)», aplicar el método dialéctico a la realidad histórica y descubrir así los factores determinantes que se ocultan detrás de las motivaciones de los hombres actuantes en la historia. Estos factores son en último término económicos, no ideales. Así se afirma la nueva concepción materialista de la historia que ya se pone de relieve en *La miseria de los filósofos*, contra Proudhon, se revela más claramente en el *Manifiesto comunista* escrito en colaboración con Engels (1848, 7 ed. alemana con prólogo de Kautsky 1906) y que halla su formulación clásica por último, en el prólogo de *La crítica de la economía política* (1859, 2 ed. aumentada 1907). La estructura económica de la sociedad, donde el hombre se halla independientemente de su voluntad, constituye la base real sobre la que se eleva la superestructura total, política, jurídica, es más, religiosa artística o filosófica, en resumen: las formas ideológicas. «No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino su ser social el que determina su conciencia». Este ser social no es algo rígido sino que se halla, como Hegel ya ha enseñado, en un perpétuo fluir. Hay que investigar las leyes de su evolución mediante el método de las ciencias naturales y comprender así la historia de la humanidad de un modo científico. En un cierto estadio de la evolución llega a hallarse a aquel fundamento económico, que ha cambiado esencialmente en su modo de ser, en contradicción necesaria con la superestructura jurídico-ideológica que no ha evolucionado. Entonces surge una época de revoluciones sociales que según las circunstancias dura más o menos y trae como consecuencia un cambio del tipo de producción ya anticuado. Así se siguen en el curso de la historia las formas de producción: asiática (barbarie) antigua (esclavitud), feudal (propiedad de la persona) y moderna-burguesa (del salario); cada época del orden social lleva en sí los gérmenes de la siguiente hasta que estos son capaces de destruirla y dar lugar a otra.

En esta teoría suya de la evolución social funda Marx el socialismo del presente. También nuestra época se halla en uno de los conflictos antes expuestos, conflicto que existe entre el modo de producción ya transformado, socializado (en fábricas, gran comercio, gran propiedad rural) que cada vez se extiende más y el

orden jurídico anticuado de la propiedad privada en lo que respecta a los medios de producción. Este conflicto que se revela especialmente en las crisis periódicas de la industria y el comercio, no se puede resolver más que sustituyendo lo viejo por lo nuevo, la forma anticuada por el contenido nuevo. El monopolio del capital como dice Marx en el tomo I, pág. 793 de su extensa obra de economía política *El Capital* (tomo I 1867, 4 ed. 1892; tomo II ha sido editado por Engels en 1894) se convierte en «obstáculo para el modo de producción que ha florecido bajo él y con él. La estructura capitalista está cargada y reventará. La hora de la propiedad privada capitalista ha sonado. Estos expropiadores serán expropiados». La actual anarquía de la producción debe transformarse en una cooperación organizada según plan, dirigida centralmente, cuya primera condición es la socialización de los medios de producción (tierra, materias primas, máquinas, medios de transporte, etc.). La propiedad individual se restablece por esta «negación de la negación» pero ahora sobre la base de la cooperación de trabajadores y de su propiedad común de los medios de producción. La tarea del socialista moderno no es la elaboración del plan de organización de un estado futuro que hay que construir, sino el prepararse con sus colaboradores para la revolución que viene por sí misma, ayudar a que se produzca.

Las teorías especiales de la economía política, de la plus valía, de las crisis, de los cracs, de la miseria y otras que se hallan en relación en Marx con esta doctrina histórico-filosófica, debemos omitirlas aquí.

2. FEDERICO ENGELS

Marx ocupado con la terminación de su sistema económico (en el *Capital*) abandonó la construcción filosófica y naturalista del materialismo, así como su difusión popular, a su amigo íntimo Federico Engels (de Barmen 1820-95) que había escrito ya antes *La situación de las clases trabajadoras en Inglaterra* (1843) y compuesto con Marx el trabajo de carácter polémico contra Bruno Bauer y amigos suyos: *La santa familia o la crítica de la crítica* (1845) (1) así como *El manifiesto comunista* (v. antes). El libro de Engels, *El origen de la familia, de la propiedad privada y del estado* (1848) (ahora en 13 edición) da apoyándose en las investigaciones prehistóricas del americano L. H. Morgan, un complemento de la historia de

(1) Este tratado se halla ahora, con los otros de la juventud de los dos amigos, con notas detalladas y buenas introducciones orientadoras, en la obra de F. Mehring, *De las obras póstumas de Carlos Marx, F. Engels y F. Lassalle*, 4 t. Stuttg. 1902. El 4 t. contiene las cartas de Lassalle a Marx. Además desde el otoño de 1913 la *Correspondencia entre F. Engels y Marx*, 4 t. ed. por Bebel y E. Berstein.

la evolución social del Capital, por la exposición del período prehistórico o primitivo. Más importante filosóficamente es el escrito polémico contra Dühring (§ 77), *La transformación de la ciencia por Eugenio Dühring* (1878 ahora en 7 ed.) que se designa hoy día el *Antidühring* y que aunque es eminentemente polémico, sin embargo, «da una exposición más o menos sistemática del método dialéctico y la concepción comunista defendida por Marx y yo». (Prólogo pág. XI). Como de interés filosófico citamos — de la segunda edición rehecha — de la parte teórica el siguiente pasaje que pone particularmente de relieve la independencia del hombre con respecto de la naturaleza: «Al apoderarse la sociedad de los medios de producción, se elimina la producción de mercancías, y con esto el dominio de los productos sobre el productor... que así por primera vez, consciente, se convierte en señor real de la naturaleza en tanto que es señor de su propia socialización... Desde entonces realizarán los hombres su historia con plena conciencia... Es el paso de la humanidad, del reino de la necesidad al de la libertad (3 ed. pág. 305).

Debemos hacer constar en esta ocasión que los materialistas históricos aunque influidos por el materialismo francés del siglo XVIII, se han querido distinguir siempre del materialismo vulgar de los naturalistas como Büchner, Vogt y otros y que se han considerado a sí mismos más bien como los «herederos» de la filosofía «clásica» de Kant, Fichte y Hegel. Además, la concepción fundamental materialista, no se ha pensado como dogma sino como método y por Marx se designa expresamente como guía para sus estudios. Además ha declarado Engels en los últimos años anteriores a su muerte — y ciertamente de un modo expreso como opinión de su difunto amigo Marx — que el factor económico no es el único sino sólo el que determina en última instancia la evolución social; cuanto más se desarrolla la superestructura política jurídica, filosófica y religiosa, más se establece un influjo recíproco entre todos estos factores. Se concede a los factores ideológicos una independencia relativa, y un influjo reflectivo sobre todo el desarrollo social, aun sobre el económico.

3. MARXISTAS MODERNOS

El órgano científico del marxismo es el semanario *El nuevo tiempo* que se publica desde 1883 y en el que han defendido y desarrollado el método marxista, en los últimos decenios, numerosos escritores de las más diferentes nacionalidades. Su editor Karl Kautsky (nac. 1854) se distingue en el dominio de las teorías económicas. De sus obras más importantes citamos: *Las doctrinas eco-*

nómicas de Carlos Marx expuestas y explicadas al alcance de todos (1887 ahora en 13 ed.); *El programa de Erfurt explicado en sus partes principales* (1892 ahora en 10 ed.) así como su crítica de la crítica de Bernstein (pág. 392) *Bernstein y el programa de la social democracia* (1899). Da un buen bosquejo del desarrollo de la historia desde la Edad media hasta el presente la introducción detallada del tomo I de su obra sobre Tomás Moro, citada en t. I pág. 303. Más tarde ha precisado su posición con respecto a la ética en la obra *Ética y concepción materialista de la historia*, Stuttgart 1906. Un ensayo notable de aplicación de la concepción materialista de la historia a la literatura lo hizo Franz Mehring (1846-1919) en la *Leyenda de Lessing* (1893, 3 ed. 1908) y a la religión K. Kautsky *El origen del cristianismo*, Stuttgart 1908. El tan leído libro de A. Bebel (1840-1913), *La mujer y el socialismo* (1879, ed. 50 1910) no tiene pretensiones filosóficas. De otros colaboradores del *Nuevo Tiempo*, que es preciso tener en cuenta, citamos a: los franceses Bonnier y Lafargue (1842-1911), el ruso Plechanow (1857-1918), el polaco Kasimir von Kelles-Kraus (†) los alemanes E. Bernstein, H. Cunow (*Origen de la Religión* 1913) y Konrad Schmitdt; el italiano Antonio Labriola (1843, como profesor en Roma † 1904; véanse sus interesantes obras: *Socialisme et philosophie*, París 1899; *Essais sur la conception materialiste de l'histoire*, 2 ed. 1902). Además de él su hija Teresa Labriola (docente privado en Roma) y su discípulo P. Orano, el holandés R. Pannekoek, los austriacos Max Adler y O. Bauer. Una tendencia filosófica decidida no ha sido reconocida, en rigor, interiormente del socialismo moderno. Predomina el materialismo, por ejemplo, Plechanow *Beiträge zur Geschichte des Materialismus*; otros se muestran más o menos influidos por Kant.

IV. CORRIENTES SECUNDARIAS CRÍTICAS DEL MARXISMO Y NO MARXISTÁS

Es cierto que, por lo menos en Alemania, actualmente la teoría marxista domina sobre las restantes teorías socialistas; sin embargo, han existido además del marxismo siempre, y existen aun en él, corrientes críticas secundarias.

1. Así el conocido Ferdinand Lasalle (1825-64) se apoya en sus doctrinas económicas en general en Marx (sin citarle) pero es más socialista de estado que éste. Para la filosofía interesa además de su obra hegeliana de la juventud sobre Heráclito (v. t. I, p. 51) ante todo su obra capital *El sistema de los derechos adquiridos* (2 tomos 1861, 2 ed. de Lotarh Bucher 1880). Expone la idea de que todos los conceptos jurídicos (como propiedad, contrato, familia, derecho

de herencia, etc.), no son tanto categorías lógicas como históricas; a la fundamentación del socialismo contribuye poco esta filosofía del derecho de Lasalle. Próximo a Fichte por su idealismo ético tempestuoso, es teóricamente en lo esencial hegeliano. De los *Discursos y escritos* de Lasalle (ed. por Bernstein, 3 t. 1891-94), citamos como carácter más filosófico, en particular, el discurso sobre *La filosofía de Fichte y la significación del pueblo alemán* y él acerca de «La relación particular del período presente de la historia con la idea de la clase trabajadora» (1863).

2. Es interesante el ensayo filosófico del curtidor Josef Dietzgen (1828-88) poco conocido fuera de los medios socialistas, *La esencia del trabajo intelectual del hombre* (1869-1903; editado de nuevo con una introducción de A. Pannekok) porque presenta algunos puntos de vista críticos fundamentales, aunque a veces ocultos bajo una terminología peculiar. Ha visto que las doctrinas sólo se convierten en ciencias cuando «aspiran a explicar la forma y a reducir a leyes» y alaba a Kant porque comenza con la crítica del conocimiento; también en la ética se aproxima al imperativo categórico de Kant al que, sin embargo, da un cierto matiz empírico. Dan explicaciones acerca del libro suyo capital su obra posterior *Ensayos de un socialista en el dominio de la teoría del conocimiento* (Hottingen-Zurich 1887). Carecen de menos carácter metódico sus trabajos *La adquisición de la filosofía* y las *Cartas sobre la lógica*, (editadas sus obras completas por su hijo Eugenio Dietzgen, Wiesbaden 1911). Recientemente intenta Eugenio Dietzgen en unión con algunos socialistas americanos, completar y corregir el marxismo que se ha quedado atrás en la teoría del conocimiento, de Kautsky, Plechnow, Mahring y otros, mediante su ampliación crítica, ética, científica e «histórica universal».

3. Solamente a fines del siglo pasado surgió dentro del socialismo científico una corriente crítica que trataba de apartarlo de una fundamentación puramente histórica y económica. Su representante capital como publicista fué Eduardo Bernstein (nac. 1850) cuyo libro *Los supuestos del socialismo y la tarea de la democracia social* (1899, ahora en 13 ed.) y su folleto *Como es posible el socialismo científico?* (1901) provocaron vivas discusiones no sólo dentro de su partido sino en otros medios que se interesaban por la filosofía. Sintiendo justamente, que al marxismo le faltaba una consideración consciente y metódica del factor moral así como una profunda fundamentación crítica, exigía Bernstein, que había sido marxista ortodoxo, una acentuación más enérgica del elemento «ideológico» y resumía su tendencia en el grito: volvamos a Kant, Volvamos a F. A. Lange! Sin embargo, este criticismo no fué des-

arrollado consecuentemente por él, como por otros socialistas (S. Gunter, M. Adler, Vorländer y otros). El órgano de la corriente «revisionista» en Alemania son los *Sozialistische Monathefte*; (Cuadernos mensuales socialistas) además editó Bernstein durante varios años una revista mensual histórica y bibliografía *Dokumente des Sozialismus* (Documentos del socialismo).

Con más formación filosófica que Bernstein defendió Ludwig Woltmann (1871-1907), al que ya citamos como Darwinista (página 338) una síntesis original de Kant, Carlos Marx y Darwin en su *Sistema de la conciencia moral* 1898 y en libro citado al comienzo de este párrafo *El materialismo histórico, exposición y crítica de la concepción del mundo marxista*. La filosofía de Kant ofrece los medios lógicos para llevar a cabo una crítica sistemática del marxismo. El método crítico de este se completa por el genético de Darwin y Marx en el último de los cuales ya ve Woltmann contenido el criticismo en germen. Más tarde se dirigió Woltmann apartándose del socialismo, a cuestiones antropológicas y sociales, en particular a la cuestión de las razas.

De los socialistas extranjeros citamos como aquellos que acentúan más los factores ideológicos y en parte próximos a la corriente del criticismo, a los franceses Jaurés (asesinado 1914) y Chr. Rappoport, los rusos Lawrow (1823-1900), P. v. Struve (que ha pasado al liberalismo) y recientemente el sociólogo M. Tugan-Baranowsky (cuya obra se citó en pág. 382). En los últimos años defienden, especialmente en Austria, muchos socialistas jóvenes, una más sólida fundamentación del marxismo mediante el método crítico de Kant, así, por ejemplo, Max Adler (nac. en 1873, Viena. *Causalidad y teleología en su lucha por la ciencia* en el tomo I de los *Marx-Studien*, Viena 1904; *Marx como pensador*, Berlín 1908; *Problemas marxistas* 1913) y Otto Bauer (en varios artículos del *Nue Zeit*), mientras que otros (como F. Adler) pretenden haber hallado en la filosofía de Mach un fundamento teórico suficiente. A consecuencia de la guerra mundial y de sus efectos, las revoluciones rusa, austriaca y alemana, en la que han tomado parte, más o menos los anteriores pensadores, han pasado por el momento a un segundo plano todas estas discusiones teóricas.

§ 75. La filosofía del individualismo (Stirner y Nietzsche)

Mientras que la historia de la filosofía socialista tiene toda una cadena de pensadores, por lo menos comparables sino iguales, durante el siglo XIX entero, hallamos como representantes filosóficos

del individualismo radical, en lo esencial, sólo dos pensadores que ofrecen las más grandes diferencias no sólo en cuanto a la época sino con respecto de su carácter, punto de partida y doctrina. Estos dos pensadores son: Max Stirner y Federico Nietzsche.

1. STIRNER

J. H. Mackay, Max Stirner sein Leben und sein Werk (M. S. su vida y su obra) 1898, 2 ed. 1910. Mackay hizo también una edición de los pequeños trabajos de Stirner (insignificantes) Su obra capital. El único y su propiedad (Leipzig 1845, 3 ed. 1900) se halla en Reclam desde 1892.

Max Stirner, de verdadero nombre Kaspar Schmidt, nació en 1806 en Bayreuth, estudió, principalmente en Berlín, filosofía y filología, pretendió en vano una posición oficial, fué durante algún tiempo maestro de una escuela superior de mujeres en Berlín y frecuentó allí el círculo de los «libres» (Bruno Bauer, etc.) de lo que resultó su obra antes citada (1844). Después de ella no ha escrito nada de importancia. Murió en 1856 en la mayor miseria.

No sólo esta vida oscura caracteriza a Stirner sino también una doctrina que con el atrevimiento que él la presenta, no fué expuesta antes de él, quizá nunca o solo por algunos sofistas griegos. Stirner enlaza con los jóvenes hegelianos, Bruno Bauer y Feuerbach, pero sólo para ir más allá de ellos. No quiere defender la causa de Dios ni la de la humanidad o la de la patria ni aun la del hombre en el que veía Feuerbach, el ser supremo y que Bruno Bauer había creído haber hallado por primera vez, sino solamente la suya propia: «A mí nada me importa lo que está fuera de mí». (Yo, mi, a mi, etcetera, se halla en sus obras escrito siempre con mayúscula). No le satisfacían ni «los antiguos» (antigüedad) ni los «modernos» (cristianismo); el pretendido «espíritu» es una mentira, un fantasma, una locura; lo mismo la vocación, la veracidad, el amor; la moralidad es limitación. No quiere tampoco ninguna jerarquía del espíritu, ningún «papismo de la idea». Es más, los libres, los modernos de los modernos, tampoco le satisfacían; ni el liberalismo político de la burguesía que favorece sólo a los poseedores privilegiados, ni el social de los comunistas que hace a todos «harapientos» que nada poseen en vez de hacerlos como debía «egoístas», ni el humano de los nuevos críticos que aspira al trato desinteresado de los individuos. Todos, incluso «el hombre» de Feuerbach y Bauer, son enemigos del egoísmo, del yo individual perecedero, real y finito.

La primera parte del libro trata del hombre; la segunda lleva el breve título: Yo. No sólo debe destruirse el más allá fuera de nosotros sino también el más allá en nosotros. No es la libertad el

fin que hay que alcanzar—el «libre» es en el fondo el que busca la libertad — sino el ser uno mismo. El que es él mismo es el libre nato. La conciencia nos hace esclavos. Buscaos a vosotros mismos, sed egoístas, dejad vuestro loco intento de ser algo que no sois ¡Tomad la libertad por vosotros mismos en vez de pedir que os la den! ¡Comportaos como mayores de edad, como libres! También el derecho no es más que «una locura, un fantasma». Yo tengo derecho a todo hasta donde alcanza mi poder. Yo no reconozco ningun deber ni ninguna ley. En lugar del estado debe surgir una «asociación de egoístas» en la que cada uno hace lo que quiere. De que no ande todo revuelto, cuidará cada uno no dejándose dominar. Todo lo santo, es una ligadura, es una cadena. Abajo la familia, el pueblo, el partido, la pena, abajo también el nuevo ideal del «hombre libre». El que es él mismo, no conoce ningun dictado de la fidelidad, sumisión, moralidad. También en la cuestión de la propiedad, va Stirner más allá que todos los pensadores más radicales hasta entonces (Babeuf, Proudhon, Weitling). Yo tengo derecho a toda la propiedad de la que puedo apoderarme. Toma lo que necesitas; esto no es despreciable sino «la pura acción del egoísta de acuerdo consigo mismo!» Tu fortuna es la que tú puedes tener. El amor es ciertamente hermoso pero no debe ser elevado a mandato, sino que es como todos mis sentimientos mi propiedad. Muchas cosas sacrificaría con gusto a los otros, incluso mi vida y mi libertad pero no Yo mismo. Yo amo a los hombres porque esto me hace feliz. Tampoco debe el único detenerse en ciertos casos ante la mentira y el perjurio. Lo mismo que Lutero rompió en nombre de Dios sus votos monacales, rompo yo los míos por mi propia voluntad en nombre de una verdad mas alta, lo que naturalmente es algo distinto de romperlo por el logro; el esclavo de la ganancia del saco de oro no es dueño de sí. [¿Qué significa aquí yo, mio, propio, etc.?] No aspiramos hacia la comunidad ni aun a las más extensa de la «sociedad humana», sino a la «unicidad». Sólo en asociación libre puede afirmarse el único y desarrollar todas sus fuerzas. No es preciso ninguna revolución que tienda a un cambio de las organizaciones políticas o sociales sino «exaltación» del individuo que en general no se dejará dominar más. César era un revolucionario que todavía esperaba la salvación de un cambio de las circunstancias exteriores; Cristo y sus primitivos partidarios eran por el contrario «exaltadores» que querían seguir su propio camino a pesar de la autoridad y por esto, porque mostraban ante sí la destrucción de lo existente, fueron sus eficaces destructores. Mi comercio con el mundo consiste en que yo lo gozo en mí. Nada de vocación, misión, tarea, ideal. No tengas miedo de la vida, no medites sobre ella, sino goza. No es el hombre sino yo

soy la medida de todas las cosas, a nadie sometido más que a mi propia crítica. Es más, yo puedo arrojar de mí, cuando me plazca, mis ideas más queridas y permanezco aun el que yo soy pues yo soy su único dueño. Somos siempre perfectos y no hay pecadores; pues las palabras bueno y malo no tienen sentido para el único. Sólo sobre mi mismo, el único, que se consume a sí mismo, pasajero, creador de mi mismo, fundamento mi propiedad y así dice la última palabra de mi sabiduría (y del libro de Stirner): «Nada es el fin de mi vida».

2. EL ANARQUISMO MODERNO

R. Stammler, *Die Theorie des Anarchismus* 1894. V. también E. Bernstein, *Die soziale Doktrin des Anarchismus (La doctrina social del anarquismo)* (*Nue Zeit X, 1*) Da una imagen de conjunto de las diferentes corrientes en una forma literaria J. H. Mackay, *Die Anarchisten, Kulturgemälde aus den Ende des XIX Jahrhunderts (Los anarquistas, cuadros de costumbres del final del siglo XIX)* Zurich (ed. popular, Berzin 1893) V. además, P. Elzbacher *Der Anarchismus (El anarquismo)* 1900; además los trabajos instructivos acerca de la evolución del anarquismo del holandés Chr. Cornelissen y el italiano L. Fabbri, en el *Archiv für Sozialwiss. t. XXV (1908)*.

El extraño libro de Stirner, despertó pasageramente, algún interés, fué rápidamente olvidado y sólo recientemente, después que entre otros E. von Hartmann, llamó la atención acerca de él, ha hallado nueva consideración (2 ed. 1882); más tarde halló en Mackay y otros, celosos partidarios. Igualmente tampoco tuvo un éxito duradero, el otro fundador del anarquismo moderno Proudhon, ya citada en la pág. 386. Cuando surgió en el año 60 del siglo XIX lo que se entiende hoy día corrientemente por anarquismo, es decir, el movimiento político anarquista, casi no se enlazó, en general, con aquellos dos teóricos; por lo comun la teoría «de la ausencia de gobierno», que aquí nos importa, apenas fué desarrollada después de un modo sistemático.

Podemos distinguir hoy día dos corrientes anarquistas opuestas entre sí:

a) Defienden el anarquismo comunista o el comunismo libertario, los rusos Bakunin (1814-1876) y el príncipe Kropotkin (†), el profesor de geografía de Bruselas Elisée Reclus (†) y otros. Su fundamento es el principio de fraternidad, su fin «la libertad consistente en el desarrollo de las facultades materiales, intelectuales y morales» que no conoce otros límites que «los prescritos para nosotros por las leyes de nuestra propia naturaleza». «A cada uno según sus talentos; a cada uno según sus ne-

cesidades». Este fin se ha de lograr sobre la base de la plena igualdad económica y social y, por esto, debe rechazarse la propiedad privada: «Todo pertenece a todos».

El camino para llegar a este ideal es la organización libre, sin carácter político, de las fuerzas sociales, en la que se ha suprimido toda coacción y en que cada uno ayuda a su prójimo, ayuda que, como ha expuesto Kropotkin en su libro *Ayuda mutua y evolución*, completando a Darwin, no es sólo un factor de la vida de los hombres, sino de la de los animales. La violencia está sólo permitida para destruir el poder del actual estado dominador. Es este anarquismo comunista, porque considera la «unidad como el fin» a «que el hombre aspira» (Bakunin) y desea el pleno desarrollo de la individualidad en unión con el pleno desarrollo de la asociación (Kropotkin). Esta dirección del anarquismo es la más extendida hoy día, al menos, en los países latinos y Norte América. Cerca de él se halla el sindicalismo obrero francés de E. Berth, H. Lagardelle, Sorel y del italiano Arturo Labriola (Nápoles).

b) Más interesante filosóficamente, porque es más consecuente en la teoría, es el anarquismo individualista de J. H. Mackay (Berlín, nac. 1864) y de B. Tucker (Boston), al que se inclinó el poeta noruego Ibsen († 1906) en algunos de sus dramas y del que está próximo la concepción del cristianismo de León Tolstoi (p. 402). Este anarquismo no admite ninguna conciliación entre libertad y autoridad, egoísmo y altruismo, individualismo (anarquismo) y socialismo, a la que aspira el anarquismo comunista o el comunismo libertario. Considera más bien al socialismo como la «última estupidez universal de la humanidad». El dominio de los fuertes por los débiles (v. Proudhon), traerá como consecuencia su disolución. El anarquismo individualista no prohíbe la propiedad privada, al contrario, todos deben ser propietarios. Todo poder jurídico y político debe desaparecer, sólo así es posible una existencia social armónica. Este futuro no se ha de esperar de las violencias de la propaganda por el hecho, sino solamente por el lento progreso de la razón. Mackay permite asociaciones libres para fines determinados, especialmente económicos, mientras que el anarquismo extremo, que representó Stiner excluye toda consecuencia práctica.

Completamente distinto es el anarquismo aristocrático o individualismo de Nietzsche.

3. FEDERICO NIETZSCHE

Citamos de la creciente bibliografía acerca de Nietzsche (lo más de ella lo da Ueberweg IV § 40) las exposiciones de conjunto: A. Riehl, F. Nietzsche der Künstler un der Denker (N. el artista y el pensa-

dor) (*Fromann VI*) 1897. 5 ed. 1909; además la conferencia de H. Vahinger que da una clara ojeada sobre las corrientes que se cruzan en Nietzsche, *Nietzsche als Philosoph* (Nietzsche como filósofo) 3 ed. 1905. Lichtenberg, *La Philosophie de Fr. Nietzsche*, 1898. Th. Ziegler *F. Nietzsche*, 1899. R. Richter, *F. N. sein Leben und sein Werk* (N. su vida y obra) 3 ed. 1917. K. Joel, *Nietzsche und die Romantik* (F. N. y el romanticismo) 1905. Seilliere, *Apollon ou Dionisos*. Richard M. Meyer, *N. Leben u. s. Werk* (V. su vida y su obra) 1913. Se obtiene una clara imagen de su carácter y de la evolución de su juventud, del libro de su amigo de juventud P. Deussen, *Erinnerungen an F. Nietzsche* (Recuerdos de F. Nietzsche) Leipzig 1901. Abundantes ilustraciones y material de documentos, hasta ahora inéditos, se hallan en el libro, en conjunto contra Nietzsche, de C. A. Bernouilli, *Franz Overbeck und Frederick Nietzsche*. 2 ed., Jena 1908. Muy recomendable para la lectura del Zaratrasta, así como para la inteligencia de Nietzsche en general, Weichelt, *Así hablaba Zaratrasta*, explicado y juzgado. Leipzig 1910.

La gran edición completa de las obras de Nietzsche, comprende en su parte primera, las obras sistemáticas (8 tomos); en la segunda (8 tomos, 3 de contenido filosófico), escritos, fragmentos, proyectos, aforismos, etc., sacados de los documentos inéditos conservados cuidadosamente por su hermana en el archivo de Nietzsche en Weimar. La última le ha dedicado una biografía amorosa y en general pasable. *Das Leben Fr. Nietzsches* 1 tomo, 1895; -2 tomo 1897, sig. En refundición más breve: *El joven Nietzsche*, 1912. Colección de cartas editadas por P. Gast (pseudónimo de Heinrich Köselitz) y E. Förseter. — Nietzsche, 4 tomos. 1900-1905. La primera parte de las obras ha aparecido también en Leipzig, 1899 en un formato más pequeño y más barato, hasta 1913, 11 tomos, y además en una tercera edición de bolsillo aún más barata. El archivo de Nietzsche estuvo al cuidado de su hermana hasta 1908 y desde entonces de un encargado especial.

Federico Nietzsche (1844-1900), hijo de un pastor protestante de Turingia, se quedó pronto sin padre fué educado en Schulpforta, y discípulo en Bonn y Leipzig del filólogo Ritschl llegó ya a los veinticuatro años a ser profesor de filología clásica en Basilea, pero tuvo que dejar este cargo en 1878 a causa del comienzo de una enfermedad grave (del cerebro) y pasó desde entonces como «fugitivo errante» y enfermo solitario, los veranos, generalmente, en la Engadina y los inviernos en la Riviera. En los intervalos de su enfermedad, produjo su espíritu pasionalmente agitado, sucesivamente, todas sus obras y, cosa característica, casi todas en aforismos. Desde 1889, sumido en una enfermedad mental incurable vivió en Naumburg con su madre y, después de morir ésta, con su her-

mana viuda en Weimar, donde la muerte le libró de su padecimiento el 25 de Agosto de 1900.

Nietzsche refleja en su inquietud de aspiraciones e investigaciones, nuestra época efervescente. Se deja dominar de casi todas las corrientes literarias filosóficas y artísticas del presente para después librarse de todas ellas. Se pueden distinguir tres momentos en la evolución de su pensamiento:

a) *Periodo Schopenhauer-Wagner.* La primera obra importante de Nietzsche, *El nacimiento de la tragedia del espíritu de la música* (1872), quiere unir Schopenhauer y Ricardo Wagner con Esquilo formando un todo en verdad «centáurico» que sólo se mantendrá unido por la común concepción estética del mundo: el mundo entero ha sido producido tan sólo a causa del arte por el Uno primitivo. En la Naturaleza reinan, y en las obras de verdadero arte, dos poderosos impulsos estéticos: el dionisiaco-orgiástico del músico y el trágico, y el apolinico-plácido, mesurado, del escultor y del poeta épico. El primero, el «espíritu de la música» del que nace la tragedia, es el predilecto del autor; ve surgir de él una nueva cultura que se basa en el «conocimiento trágico» de la vida, conocimiento propio del genio artístico.

De este punto de vista parten también los cuatro fragmentos «*Consideraciones inoportunas*» (1873-76), los dos primeros, escritos polémicos contra el «filesteo de la educación» D. F. Strauss y contra el exceso de la historia de la educación moderna (*De los beneficios y perjuicios de la historia para la vida*) y los dos últimos, *Schopenhauer como educador* y *Ricardo Wagner en Bayreuth* que desarrollan positivamente el nuevo ideal apoyándose en sus modelos. Rozamientos personales con Wagner y el Parsifal medioeval y cristiano de éste, tuvieron como consecuencia la ruptura entre ambos. Un aspecto completamente distinto ofrece él

b) *Periodo positivo racionalista de Nietzsche.* La obra característica de este período, «*Humano, demasiado humano*» (3 tomos, 1878-80) (1) se designa como «un libro para los espíritus libres» y está dedicado a la memoria de Voltaire en el centenario de su muerte. En lugar de Dionisos emrbiagado de belleza, aparece ahora la diosa Atenea sublime y plácida y hasta Sócrates, práctico y moral, el prototipo del iluminismo que algunos años antes había sido puesto en ridículo por Nietzsche. El hombre artista es ahora, «un ser que se ha quedado atrás en sí» y que debe desarrollarse para llegar a ser el hombre científico. Pues los artistas son los cantores de los errores religiosos y filosóficos de la humanidad. El fin su-

(1) No sin influjo de P. Rée, *Der Ursprung der moralischen Empfindungen* (*El origen de las sensaciones morales*), 1877.

premo de la cultura y la vida es para Nietzsche, no ya el arte sino el conocimiento. La elevación, la tranquilidad y el esclarecimiento de las ideas constituyen la «trinidad de la alegría». Le atrae la consideración evolutiva del darwinismo y por consiguiente, la historia. En la moral se inclina al principio utilitarista y al mismo tiempo, al racional. En un tono análogo dice en la *Aurora* (1881): confía, no en el sentimiento, sino en la razón y la experiencia.

Sin embargo, a la larga, la actitud científica no podía satisfacer su carácter ardiente y pasional. Un nuevo Nietzsche que se anunciaba ya calladamente en el escrito últimamente citado, aparece de repente en la «*Gaya ciencia*» (1882) y se revela totalmente en su tercer período el .

c) *Periodo de Zaratustra*, que capitalmente se caracteriza por su obra más famosa y más original, *Así hablaba Zaratustra* (1883-85). Además pertenecen a la misma época: *Más allá del bien y del mal* (1886), *La genealogía de la Moral* (1887), *El caso Wagner* (1888), *El ocaso de los ídolos o como se filosofa con el martillo* (1888). De la proyectada obra fundamental *La voluntad de potencia, ensayo de un cambio de todos los valores*, se hallaba sólo en (1888) terminado el primer libro, *El anticristo*; lo demás de él ha sido publicado tal como lo dejó en sus obras póstumas, en el tomo XV de las obras completas y recientemente (1908), con su bosquejo autobiográfico *Ecce homo o Cómo se llega a ser lo que se es*.

En este tercer período en el cual se revela, por la forma de expresión de las ideas, la enfermedad de Nietzsche que entonces comenzaba, vuelve éste a su primera época (de Schopenhauer) pero la enriquece por los resultados hallados en la segunda. El hombre verdadero es al mismo tiempo espíritu libre y artista: espíritu libre en tanto que — como el iluminismo — niega la historia que le precede, artista (creador, hombre de acción) en tanto que intenta producir un tipo nuevo y más elevado del hombre: el superhombre. (1). Aquí se revela por primera vez plenamente el filósofo del individualismo pero en una forma completamente distinta de Stirner al que Nietzsche no se refiere jamás aunque le ha conocido. El fin supremo de la cultura es la producción de grandes hombres geniales. La metafísica voluntarista de Schopenhauer surge de nuevo pero bajo el influjo de la teoría darwinista de la selección, con un matiz positivo y optimista. En lugar de los «anacoretas y santos» negadores del mundo, aparece el genio y héroe «dionisiaco» que a través de las luchas y contradicciones, padecimientos y dolores de

(1) V. el tratado de W. Jesinghaus, *Der innere Zusammenhang der Gedanken vom Übermenschen bei Nietzsche* (*La cohesión interna de los pensamientos de super-hombre en Nietzsche*) del mismo: *Nietzsche und Christus*. Berlín 1913.

la vida, se siente arrastrado a una mayor energía de voluntad, vital alegría de creación y carencia de temor. La afirmación de la vida se convierte en Nietzsche en un verdadero culto de la potencia, más aún, de lo cruel y bestial en el hombre (la «bestia rubia»). Así tiene su individualismo en absoluto rasgos aristocráticos y además un matiz anarquista: «Donde termina el estado, empieza el hombre. Ha pasado ya el tiempo de los reyes».

Nietzsche, combate ahora no sólo la moral compasiva y de renuncia de la personalidad de su único maestro anterior Schopenhauer, sino también la moral en general que le parece un sistema de prescripciones para esclavos. Quiere destruir las viejas tablas de valores y escribir sobre nuevas tablas nuevos valores. No es el bien quizá el mal? ¿No hay que transformar todos los valores para lograr la suprema potencialidad y magnificencia del tipo humano? Sólo le agrada el ideal romano; los restantes, y sobre todo el del cristianismo, son enemigos de la vida. Ser bueno es ser valeroso, y la única «virtud» es la *virtu* «libre de moral» de los hombres del Renacimiento. Los débiles y los fracasados deben sucumbir. No conoce una mofa suficientemente sangrienta para combatir «los muchos entre muchos», los hombres del rebaño, los débiles de voluntad, los blandos y las personalidades incompletas; las doctrinas igualitarias de la democracia, el cristianismo, y el socialismo le parecen un signo de decadencia. Frente a ellas alaba Nietzsche la fe en sí mismo, el orgullo, la veneración de sí mismo, la dureza contra sí mismo y los otros, las virtudes del hombre noble; elevación, amplitud de voluntad, conciencia de sí mismo que llega hasta la glorificación de la propia persona, espíritu guerrero, violencia y aun finalmente, el instinto «fácil y libre». Predica el «patos de la distancia»; la moral en él se convierte en un problema de rango o quizá aún de raza. En la genealogía de la moral que aspira a ser una investigación histórica, se identifica el mal (*schlecht* = malo se deriva por N. de *Schlicht* = simple), con lo bajo, vulgar, despreciable y el bien con el mal de la moral corriente, es decir, con el real sentimiento de potencia. Frente a la moral de esclavos del cristianismo, está la moral de señores del superhombre. Lo más extremo de este género se halla en su última obra el *Antecristo*. Aquí hay sólo odio contra «el rebaño cobarde femenino, dulzón» de los cristianos, mientras que por otra parte se considera la cuestión social como una consecuencia de la estupidez y la degeneración de los instintos. César Borgia valía mucho más que Lutero. Nos hallamos en presencia de un culto de la potencia meramente por la potencia misma. El «sentido de la tierra», el fin a lo que todo camina, es una nueva especie más fuerte del hombre, el superhombre. Sustituye en Nietzsche a la religión, a no ser

que se considere como un sustituto de ella el antiguo mito pitagórico del «renacer eterno futuro de los mundos» que se ha convertido en él en la «idea de Zaratrustra».

Le ha impedido una transformación ulterior de su doctrina, que por lo demás sólo hubiera sido una forma inversa de la misma, la declaración definitiva de su enfermedad mental, la destrucción de su alma inquieta. Nosotros podemos sólo considerar la filosofía de Nietzsche como la evolución de una personalidad genial; él mismo ha designado sus libros como sus «experiencias» más íntimas en las que él se halla totalmente contenido (ego ipsissimus) y ha considerado toda filosofía como «una confesión de su autor y una especie de memorias involuntarias». Es más un artista que un pensador científico. El enorme influjo que «este pajarero para almas imprudentes» ejerció durante largo tiempo sobre la juventud culta y semiculta y que sólo en los últimos años ha comenzado a decaer, se debe no en poco al encanto de su estilo. Es un virtuoso del lenguaje, a la vez musical, pintoresco imaginativo aunque en los últimos tiempos es muchas veces barroco por las exageraciones del simbolismo neorromántico. Además de esto, influyó su liberación de toda autoridad, su elaboración pasional de una opinión extrema, su individualismo exaltador de todos los sentimientos de fuerza (instintos) que en él se hallaba muy alejado del ansia de goces comun o del desenfreno y muestra más bien rasgos grandiosos y severos.

Nietzsche no ha hallado un continuador o discípulo de gran talento y tampoco podría hallarlo una filosofía tan personal. De los ensayos filosóficos que han sido influenciados por él o que se hallan próximos a él citamos: *La filosofía de la libertad* (1894) de Rudolf Steiner, además el *Ideal clásico* (1906) de los hermanos Ernst y August Horneffer que se ocuparon de editar sus obras póstumas y se han hecho conocidos por obras y conferencias populares sobre él, y la *Filosofía de la liberación por el medio puro* (1894) de Bruno Wille (véase H. Mack, *Br. Wille als Philosoph*, Giessen 1913) que cientemente como Steiner y otros Nietzscheanos se ha inclinado a el neorromanticismo. En general, al menos en extensión, a pesar de la numerosa literatura sobre él, parece disminuir el influjo de Nietzsche.

Mantienen un individualismo cristiano radical los dos pensadores entre sí muy diferentes, Sören Kierkegaard (1813-1855) danés y Leon Tolstoi, ruso (1828-1910). Sobre Kierkegaard v. H. Höfding (*Klas Fromann*, II) sus obras más importantes se han publicado en alemán por Christoph Schrempf 1895; se publica una edición completa alemana desde 1909 (por Schrempf y H. Gottsched) en E. Diederichs (Jena).